



Cipe de bronce de Palenke.

del Fejervary (1) se ve una figura semejante, con los mismos signos, y con igual significación. Pues bien: en ésta, del *maxtli*, y en el lugar correspondiente al miembro viril, sale uno de los símbolos de la luz y del fuego; y en aquella, de la misma parte sale una corriente roja de fuego.

Son tan abundantes las pruebas, y se confirman de tal manera unas con otras, que no puede dudarse de que el phalus era el fuego creador.

Tenemos datos para suponer que el phalus, á lo menos en la civilización del Sur, se usaba como insignia sacerdotal. (2) En nuestra colección hay uno hermosísimo de bronce, traído de Palenke, (3) macizo ó casi macizo, según indica su peso, de catorce centímetros de longitud, y todo admirablemente esculpido y cincelado. En la parte superior muestra los dos agujeros de un taladro, por el cual sin duda se pasaba un cordón para colgárselo al pecho. Podemos creer, sin aventurarnos mucho, que era la insignia pectoral del gran sacerdote del dios kiché *Tohil*, que quiere decir derecha, el cual era padre del fuego *Cac*, es decir, el generador de la vida.

Los relieves de este phalus nos van á dar grandes enseñanzas. Dos son sus figuras principales. Una es de hombre: está sentado con las piernas cruzadas; coloca su mano derecha sobre el pecho, y con la izquierda empuña ó sostiene una á manera de hoja que lo liga á la figura del lado opuesto. Adorna su cabeza un gran tocado de plumas, y de su boca sale el signo de la palabra, símbolo del poder creador. Sobre él, como para significarlo, está una águila, la cual, según hemos visto ya, corresponde á la deidad creadora. Entre el águila y la hoja, y como formando parte de ésta, está la cabeza del pájaro *Xocotl*. Del pico del águila sale una estrella, é inmediatamente debajo de ella hay un pequeño phalus. Todo demuestra que este primer grupo representa al dios creador, al que da la vida. El grupo opuesto se compone de una mujer sentada sobre sus piernas. Está de perfil, y de su ojo sale una especie de lágrima, ó diríase más bien, una hilera de cuatro pupilas. Frente á ella está una gran cabeza de culebra, la cual queda debajo de la otra figura y parece servirle de asiento, y de su boca sale el signo de la palabra. Sobre la figura mujeril hay una calavera, que queda inmediata al phalus pequeño de que ya hemos hablado. Estos dos símbolos, que aparecen juntos, nos dan la significación de las dos deidades: son los dioses de la vida y de la muerte. Sus atributos son los mismos del *Ometecuhtli* y de la *Omecihuatl*, y podemos decir que simbolizan al firmamento y á la vía-láctea en él. Pero aquí especialmente, se nos presentan en la nueva teofanía, siendo uno la deidad de la vida, y la otra la deidad de la muerte.

Esto nos trae á una consideración muy importante para la Historia, porque viene á confirmar una teoría expuesta ya por nosotros: (4) los nahuas llevaron su religión á los pueblos de la civilización del Sur. Acaso éstos tuvieron en tiempos anteriores

(1) Kingsborough, tomo III.

(2) Tenemos en nuestra colección el puño del cetro del gran sacerdote de los incas. Es de marfil fósil, de nueve centímetros de altura; está formado por cuatro figuras varoniles que se dan la espalda, desnudas, y solamente con el sombrero propio de las esculturas peruanas. Las cuatro figuras se están tomando con las manos, unas á las otras, el miembro.

(3) Esta preciosa antigüedad nos fué traída de Palenke, lo mismo que otras no menos preciosas, que revelan la cultura, y pudiéramos decir, el lujo de aquella civilización. Una es una taza, de nueve centímetros de largo por cinco de ancho y tres de altura, con un signo jeroglífico labrado debajo del pie, la cual es de una sola pieza de ojo de gato, sin duda uno de los más grandes del mundo. Otra es un colgajo de malaquita, esculpido con jeroglíficos. Otra es una rana de piedra verde, con el paladar y los ojos de coral, con incrustaciones de marfil y turquesas en el cuerpo, y jeroglíficos labrados en el útero y vientre.

(4) Véase nuestra Historia Antigua de México.

influencias importadas de otro Continente, y sin duda ideas propias; pero en la época que podemos llamar histórica, la religión nahua había invadido todo nuestro antiguo territorio, y dominaba en él: y ya que no existía la unidad de razas, la unidad de creencias era buen elemento para preparar más tarde la unidad nacional. Es también de suponer que los nahuas penetraran más al Sur, y acaso llevaran su teogonía hasta la región de los incas: punto histórico interesantísimo que merecería un estudio especial.

Todavía observamos algo muy importante en este phalus. En su extremo tiene una cabeza de conejo, *Tochtli*, como si éste estuviera dentro del prepucio, y como si de él sacara dos de sus patas. Ahora bien: en el *Huehuetotl* de obsidiana se ve en su pecho la cabeza de un *Tochtli*, como símbolo distintivo de la deidad. El conejo, sin duda por ser uno de los animales que más procrean, era atributo del dios creador. Notable es, que después de haberlo visto en el pecho del *Huehuetotl*, lo encontremos aquí íntimamente unido al phalus, y confundiéndose con él.

Procuramos siempre que algo nuevo nos ocurre, ó más bien, siempre que observamos algo no conocido ó antes no explicado, no contentarnos con una sola prueba de ello, sino buscar la confirmación de lo que pensamos, para que muchos hechos conformes den una plena demostración de la verdad de lo que asentamos, y así no ser acusados de visionarios por quienes no se dan acaso ni el trabajo de estudiar lo que critican.

En confirmación de lo dicho podemos presentar otro phalus de nuestra colección. Es de oro, de poco más de seis centímetros, y también fué traído de Huitzo, en el Estado de Oaxaca. (1) El prepucio está bajado y más bien parece circuncidado. Tiene dos pequeños agujeros para colgárselo, y junto á ellos un *Tochtli*. Esto basta para probar la relación del *Xipe* con el conejo. Pero además, en él están labradas otras dos figuras, una de ellas *Quetzalcoatl*, y una media luna. (2) La representación en este phalus, de las cuatro deidades cronológico-astronómicas, lo liga igualmente con el creador firmamento: todo lo cual confirma lo que hemos asentado.

Sirve para el mismo objeto un *Tochtli* de nuestra colección, de plata maciza, de algo más de cinco centímetros de largo, perfectamente cincelado. Tiene en la boca una cara de hombre. Igualmente hay en nuestra colección uno muy pequeño, de oro macizo, de la misma manera: con una carita de hombre en la boca. Ésto nos induciría á llamarlo *Tlacatochtli*. Creemos que el objeto de la cara es indicar que no se trata de un animal, sino de la personalidad de un dios. Pues bien: este *Tochtli* tiene esculpido debajo un phalus. Bastan estos hechos para demostrar sin discusión, que el phalus y el *Tochtli* tenían la misma significación teogónica, alusiva á la deidad creadora, al dios que daba la vida.

Pero si alguna duda nos quedara, vendrían las pinturas jeroglíficas á desvanecerla por completo. Si en éstas, lo mismo que en las piezas antes descritas, hallamos la exacta relación del *Tochtli* y el *Xipe*, nombre que seguiremos dando al phalus, y al mismo tiempo su referencia clara á la deidad creadora, ya sea que la consideremos como el fuego *Xiuhtecuhtli*, ó ya como el dios de la vida *Totec*, todo escrúpulo concluirá.

Muchos ejemplos podríamos hallar en los diversos códices conocidos y publica-

(1) Estas antigüedades de Huitzo están hechas con láminas delgadas de oro, en las cuales se han formado los relieves, bastante pronunciados, sin duda por un procedimiento semejante al repujado. Tienen la particularidad de que no se nota en dónde están hechas las soldaduras, ni cómo las hicieron.

(2) La luna está representada en esta antigüedad con una media luna con su cara de perfil, lo mismo que se acostumbra ahora. Esta manera de figurarla parece propia de los zapotecas, pues conocemos un vaso de obsidiana traído de Oaxaca y sacado de los sepulcros de Tlacolula, en el cual la luna está esculpida con igual forma.

dos; pero basta para nuestro intento tomar algunos, principalmente del Borgiano, cuyo estudio especialmente nos ocupa.

En la pintura 19, (1) en la parte superior de la derecha, hay un conejo blanco, de cuya boca sale el signo de la palabra, ó sea del poder creador. Fábrega lo describe (2) diciendo que en la frente lleva corona, atributo del dios creador, como ya hemos visto. Nosotros agregaremos que la corona es azul, roja y amarilla, los colores del firmamento y del fuego; y que del penacho verde que la adorna sale un astro con los mismos colores amarillo y rojo. «En la oreja izquierda, dice Fábrega, lleva otro círculo azul con centro rojo, del cual pende un rayo solar cuya punta queda cubierta por el tahalí.» Fábrega llama tahalí á una cinta que del hombro izquierdo le baja al *Tochtli*, cruzándole el pecho hasta el lado izquierdo de la cintura, en donde da vuelta hacia arriba. Esta cinta tiene los siguientes colores: el azul del firmamento de día, el rojo del fuego, y el verdinegro del firmamento de la noche. Si á ésto agregamos que en el penacho de plumas verdes de la parte posterior de la figura hay el símbolo de otro astro, y en la cintura el muy conocido de la estrella de la tarde, ya no podremos abrigar duda acerca de la relación del *Tochtli* con el firmamento creador. Pues bien: este *Tochtli* tiene el *Xipe* muy claro y perfectamente determinado, lo cual comprueba lo antes asentado. Y sirven de gran confirmación á ésto las siguientes palabras de Fábrega: «Se ve con frecuencia en el Códice la figura de *Toteuh* adornada con tahalí semejante al que se describe.»

Debajo del *Tochtli* hay un cuadro que Fábrega explica de una manera fantástica; pero en realidad, es simplemente la figura de *Totec*, con sus atributos bien conocidos. Si haremos notar, que el color de *Totec* es azul como el cielo, y que parece andar sobre el *Cipactli*. Todo lo cual apoya lo que hemos expuesto. En el cuadro superior de la izquierda hay otro *Tochtli*; pero éste es amarillo, y de su boca sale una lengua roja, símbolo de la luz y el fuego. Debajo de él, en el cuadro inferior, está la figura de *Mictlantecuhtli*, ó sea el fuego nocturno. Este segundo *Tochtli* también tiene *Xipe*: con lo cual queda plenamente probada la relación del *Tochtli* y el *Xipe*, y su referencia á la deidad creadora.

No citaremos otras pinturas del mismo Códice, pues sería supérfluo; pero sí una muy importante del Ritual Vaticano. (3) Es la 96 ó última en la publicación del Duque de Loubat, y la primera en la de Kingsborough.

Ya hemos hablado de la pintura de la lámina 22 del Códice Borgiano, la cual representa á *Xiuhtecuhtli* rodeado de los veinte signos de los días, y es una síntesis de la cronología nahua. Fábrega reconoce en la figura de la deidad al dios *Xiuhtecuhtli*, y lo llama «planeta ígneo, señor del año,» (4) palabras importantísimas, de las cuales tomamos nota.

La pintura del Ritual Vaticano, resumen también de la cronología, es semejante; pero en ella los veinte signos de los días rodean á un *Tochtli* con su correspondiente *Xipe*. Ésto identifica ó hace sinónimos en la teogonía astronómica, al *Tochtli* con el *Xipe* y á *Xiuhtecuhtli*. La demostración, según nuestro sentir, no puede ser más evidente: y ya iremos viendo en el curso de este estudio repetidas confirmaciones, que

(1) Edición de Kingsborough.

(2) Página 116.

(3) Aunque el mismo Duque de Loubat, y con él el Sr. Troncoso, llama á este manuscrito Códice Vaticano, nosotros le decimos Ritual Vaticano desde nuestra Historia antigua de México: tanto porque en realidad es un ritual, cuanto para distinguirlo de las pinturas interpretadas por el dominicano Ríos, las cuales también están en el Vaticano, y son generalmente conocidas con ese nombre de Códice Vaticano.

(4) Página 102.

no debemos adelantar, pues ni son necesarias ahora, y deben reservarse para cuando sea preciso dar mayores explicaciones sobre esta materia.

Cuanto hemos dicho sobre la nueva teofanía *Xipetotec*, basta á convencer de que es una sinonimia de *Ometecuhli* como dios de la vida.

Es muy difícil en la teogonía nahua definir y deslindar perfectamente á las deidades sinónimas: parte porque los primeros cronistas, ó no entendieron esta materia ó no le dieron importancia, y parte porque los mismos artistas indios, al representar á sus deidades, ya en esculturas, ya en las pinturas, acostumbraron ponerles no sólo sus atributos ó signos especiales, sino muchas veces también los de sus correspondientes sinónimas. Podemos, sin embargo, por todo lo expuesto, definir á la que ahora nos ocupa, diciendo que el *Ometecuhli* era la deidad creadora, y que *Xipetotec* era el poder creador.

CAPÍTULO V.

Coatlícue. — El gran ídolo del Museo. — Su descripción por Gama. — Nuestras opiniones. — Su confirmación con la del Sr. Troncoso. — Los dos ídolos de Tehuacán. — Estudio histórico sobre ellos por el Sr. Hamy. — Dilucidación de sus opiniones y las nuestras. — Discusión de la del Sr. Troncoso, que llama al varonil Camaxtli. — Son Totec y Coatlícue. — Otro par de ídolos de barro que los representan. — Disco de oro con la misma representación. — Significación teogónica de esta nueva dualidad.

Después de haber tratado del dios de la vida, *Totec*, ocupémonos en estudiar á la diosa *Coatlícue*.

Coatlícue significa literalmente la de la enagua ó cauda de culebras. Si recordamos la calavera del Códice Borgiano, antes descrita, en la cual se ven varias culebras como dimanaciones de la substancia de su masa cerebral, según la expresión de Fábrega, comprenderemos que lo mismo significa la falda de culebras de la diosa *Coatlícue*: esto es, la materia cósmica de la vía-láctea, que al desprenderse de ella formó los astros.

Coatlícue está representada en el más hermoso ídolo que posee nuestro Museo Nacional. Hablando de su historia, dice Gama: (1) «El día 13 de agosto (como ya se dijo) (2) del año próximo pasado de 1790, en el cual se cumplieron 269 años de haberse entregado la ciudad, y puesto bajo la corona de nuestros católicos monarcas, se descubrió la estatua (que se halla hoy colocada en la real y pontificia universidad) en el lugar que se ha referido de la plaza principal de México. Su materia es de la especie 156 de las piedras areniscas que describe en su mineralogía el Sr. Valmont de Belmare, dura, compacta, y difícil de extraer fuego de ella con el acero; semejante á la que se emplea en los molinos. La magnitud de ella consta de $3\frac{3}{4}$ varas castellanas de altura: su longitud, por la parte más ancha, es de dos varas algo escasas; y su latitud por el costado, de 1 vara $\frac{1}{6}$. Está por todos lados grabada. . . . La disposición en que están los prismas que bajan de los hombros, y la propia figura grabada en la planta, manifiestan claramente que esta estatua no estaba asentada sobre plano alguno horizontal, sino que se elevaba en el aire, sostenida por dos sustentáculos ó columnas, que debían unirse á ella por medio de alguna mezcla, para mantenerla firme, de modo que pudieran, con seguridad, entrar y salir libremente por debajo de ella: for-

(1) Las dos piedras, pág. 34.

(2) Antes, en la página 10, refiere que, escavando para formar un acueducto, se encontró el ídolo inmediato á los cajoncillos de San José (portal de las Flores), á distancia de cinco varas al norte de la acequia, y 37 al poniente de Palacio; que el 4 de Septiembre se suspendió por medio de una polea, y que el 25, á la media noche, se extrajo y se colocó frente á la segunda puerta del mismo Palacio, desde donde se condujo después á la Universidad.